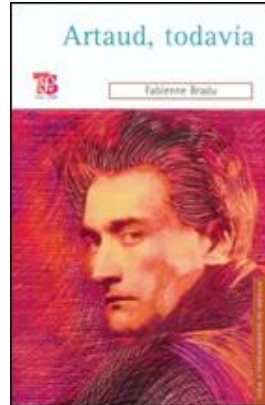


México, D.F. a 24 de febrero de 2010.



### Fabienne Bradu, tras los pasos de Artaud en México

- En su libro *Artaud, todavía* la escritora reúne la correspondencia entre Luis Cardoza y Aragón y la editora francesa Paule Thévenin, con la que arma un espejo en el que se puede apreciar el contorno de la presencia del autor francés en México.

Para la escritora Fabienne Bradu los innumerables viajeros en México en busca de los pasos de Antonin Artaud ya agotaron la posibilidad de encontrar cosas nuevas, por lo que ella misma recurrió a la correspondencia entre Luis Cardoza y Aragón y la editora francesa Paule Thévenin para armar un espejo en el que se puede apreciar, apenas, el contorno de la presencia del autor francés en México.

En su libro *Artaud, todavía*, editado por el Fondo de Cultura Económica, Bradu reúne esas cartas y confirma así, después de sesenta años, que el episodio mexicano en la vida de Artaud sigue entregando a los lectores una estela de interrogaciones que parecieran multiplicarse.

El año de 1936 es el más buscado en la vida del visionario francés por su estancia en México. Con su libro, Fabienne Bradu ofrece un guía al respecto, al tiempo que completa su trilogía surrealista en torno a los viajes a nuestro país de otros dos grandes: André Breton y Benjamin Péret.

A diferencia de la sonada visita de André Breton a México, en 1938, o del conocido exilio de Péret que duró seis años, a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, la estancia de Artaud en nuestro país está marcada por la invisibilidad y la ausencia de testigos confiables que permitan una reconstrucción documental de su visita.

El libro de Bradu constituye así la recuperación de una evidencia fidedigna, de entre la suma de anécdotas y rumores que alimentan las distintas versiones de la historia del autor francés en México.

Para llevar a cabo *Artaud, todavía* la autora buscó información en el archivo del escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón. En ese periplo, Bradu dio con la prolongada correspondencia entre el poeta y Thévenin, editora de Gallimard: cerca de ochenta cartas que fueron y vinieron entre París y la ciudad de México del 1 de junio de 1950 hasta el 9 de febrero de 1989.

“Artaud eligió a Paule Thévenin como depositaria y editora de su obra, esta distinción la convirtió en una lectora primordial del autor francés, sin embargo, ella murió sin saber el por qué de esta elección”, cuenta Fabianne Bradu en su obra.

En este volumen también se destaca una figura esencial en el horizonte mexicano de Artaud: José Gorostiza, cuyo nombre aparece constantemente en la correspondencia entre Luis Cardoza y Aragón y Thévenin.

“Lo más probable es que Artaud conoció a Gorostiza gracias a Jaime Torres Bodet, quien lo apoyó en los preparativos de su viaje a México desde París. Otro personaje que aparece a lo largo de estas cartas es Octavio Paz, quien actuó como enlace entre el guatemalteco y la francesa”, aunque no hay constancia de que el Nobel de Literatura mexicano hubiera conocido a Artaud en México.

Otro “aliado” en el transcurso de esta correspondencia, según da cuenta Bradu, fue el arqueólogo y descubridor de la tumba de Palenque en Chiapas, Alberto Ruz Lhuillier, quien fungió como traductor, “él es una de las escasas amistades que trabó Antonin Artaud en nuestro país”, dice la escritora.

De acuerdo con Bradu, el autor francés siempre ha tenido en México un público lector que se renueva generación tras generación, además de que sigue suscitando interés entre otros escritores; de hecho, el Fondo de Cultura Económica ha publicado escritos de Artaud, bajo el título de *México y viaje al país de los Tarahumaras*, con un prólogo de Luis Mario Schneider.

Sobre la huella que dejó Artaud en la intelectualidad mexicana de finales de los años 30, Bradu señala que no hubo tal influencia porque el escritor francés pensaba que todos los autores y pintores nacionales de la época habían traicionado las raíces verdaderas de México, que para él eran las indígenas, por lo que no se mezcló con ellos.

“Artaud decía que estos creadores ya estaban contaminados por la cultura occidental europea, y que él venía en busca de la ‘tierra roja’, por eso no los buscó, no los leyó, entonces no dejó una huella muy grande más que la de su mito, que sigue vivo, creo que ni siquiera Elías Nandino, que sí lo trató, sabía muy bien quién era, no creo que lo hubiera leído. De hecho, Nandino es uno de los pocos que conocieron a Artaud y dejaron un testimonio escrito de su encuentro”.

Es difícil resumir los aspectos del pensamiento de Artaud, dice Bradu, “pero creo que es importante por su capacidad visionaria. “El apodo que le puso a Van Gogh: ‘el desollado de la sociedad’, se le podría aplicar también a él, un ser con los nervios a flor de piel y por lo tanto capaz de percibir y de captar cosas que van más allá de lo que nosotros, como seres normales, somos capaces de percibir en el mundo”.

Artaud “es un mito trágico, romántico en cierta medida, una persona de sufrimiento, de mucho dolor, que todavía seduce a un gran público”.

**Para mayor información comunicarse al departamento de prensa:**

**Sandra Licona**

Jefe de Prensa

52.27.46.60

[depto.prensa@fondodeculturaeconomica.com](mailto:depto.prensa@fondodeculturaeconomica.com)

[www.prensafondo.com](http://www.prensafondo.com)

**Olga Juárez de la Fuente**

Asistente de Prensa

5449.1800 Ext. 6123

[prensad@fondodeculturaeconomica.com](mailto:prensad@fondodeculturaeconomica.com)

[www.prensafondo.com](http://www.prensafondo.com)

